

LA ONOMÁSTICA EN LA TRADUCCIÓN AL ALEMÁN DE *MANOLITO GAFOTAS*

OLGA GARCÍA GARCÍA

Universidad de Extremadura

En las últimas décadas se ha constatado una cierta desaparición de las fronteras entre la literatura para niños y la literatura para adultos. En la literatura infantil y juvenil se han introducido cada vez más las formas, los géneros y el lenguaje de la literatura para adultos. La narración moderna en primera persona, los diferentes puntos de vista narrativos, el monólogo interior, la novela psicológica, centrada en la búsqueda de identidad de los protagonistas, son formas literarias también presentes en los libros infantiles y juveniles.

En los últimos años son cada vez más los autores e ilustradores conocidos por sus obras para adultos que también publican libros para los más jóvenes. Por otro lado, muchos libros para el público juvenil ya no incluyen indicación acerca de la edad del lector para el cual se recomiendan. Además estos cambios también se notan en la presentación de los libros, en la edición, en la concepción gráfica de las cubiertas, etc. A primera vista, determinados libros ya no pueden ser identificados como volúmenes para niños o jóvenes.

El mundo de Sofía, la famosa novela del autor noruego Jostein Gaarder, fue publicada en Noruega por una editorial de libros para adultos. En cambio, la edición alemana salió en la colección de literatura juvenil de la editorial Hauser. Esta editorial de gran éxito cuenta con una excelente serie de libros para el público infantil y juvenil que en repetidas ocasiones atraviesan e ignoran la barrera tradicional entre la literatura para niños y la literatura

para adultos. Una tendencia editorial comparable es mantenida por las madrileñas Siruela y Alfaguara.

1. *Manolito Gafotas - Manolito, Opas neues Gebiss*

El popular Manolito nace como personaje radiofónico de Elvira Lindo, quien también le da vida en las ondas. Más tarde, en 1994, le seguirá el primer volumen de historias *Manolito Gafotas*¹, al que le han sucedido, hasta la fecha cinco títulos más. Este primer libro aparece en su traducción alemana con el nombre del protagonista «mutilado», simplemente *Manolito*, y con un subtítulo *Opas neues Gebiss* (la dentadura nueva del abuelo), tomado de las peripecias que transcurren en el último capítulo del libro².

Bautizar a los personajes es siempre una parte importante en el proceso de creación literaria, una vez elegido el nombre por parte del autor, éste se vuelve inseparable del personaje. No es habitual que los escritores expliquen las connotaciones de los nombres que dan a sus héroes: se supone que tales sugerencias actúan subliminalmente en la conciencia del lector.

Tratar de definir el nombre propio es tarea difícil, por no decir casi imposible, dada su heterogeneidad. John Stuart Mill decía en 1843: «Los nombres propios no son *connotativos*; simplemente *denotan* a los individuos que designan; pero no indican o implican ningún atributo propio de dichos individuos, sirven para señalar aquello de lo que se habla, pero no para decir nada sobre ello»³. Una concepción más heterodoxa, es la que propugna Otto Jespersen en *La filosofía de la gramática*, al defender que los nombres propios son más connotativos que los comunes⁴.

El nombre propio es un tipo de deíctico y tiene como función designar e identificar a un individuo, e incluso puede mostrar una función de integración social, dado que permite integrar al individuo en un grupo y en una cultura. Así, por ejemplo, si tomamos en consideración el sistema de clasificación de la lengua española, nos encontramos con que en un registro formal y trato de usted un individuo puede denominarse mediante su apellido precedido de la forma Señor/Señora, o mediante su nombre de pila precedido de la forma Don/Doña (en este caso los interlocutores deben conocerse); en un registro informal y trato de tú, el referente se designa mediante su nombre de pila; en un nivel familiar se designa al referente mediante tér-

¹ Aquí se utiliza la edición Elvira Lindo, *Manolito Gafotas*, Madrid: Alfaguara, 2000.

² Elvira Lindo, *Manolito. Opas neues Gebiss*. (Traducción: Sabine Müller-Nordhoff), Hamburg: Kopp, 2000, págs. 162-184.

³ Citado en Otto Jespersen, *La filosofía de la gramática*, Barcelona: Anagrama, 1968, págs. 62-63.

⁴ *Ibidem*, pág. 64.

minos hipocorísticos y en un nivel coloquial, se puede designar al referente mediante su apodo o mote, acompañado o no de su nombre de pila. Este uso y empleo de las formas Sr./Sra. o D./Dña. constituirían elementos paradigmáticos en la *Kulturrentheorie* de Els Oksaar, «die Sprache hat eine ganz spezifische Beziehung zur Kultur, weil sie einerseits selbst kulturbedingt und Teil der Kultur ist und andererseits ein Mittel für die Betrachtung und Beschreibung der Kultur»⁵.

2. Onomástica y traducción

La traducción o traductibilidad de los nombres propios ha sido una cuestión discutida entre los traductólogos: desde el radicalismo de los primeros traductores que exigían la traducción total y literal hasta las tendencias modernas que abogan por dejar los nombres propios tal y como figuran en la lengua de partida. «El problema de la traducción de los nombres propios, especialmente la de antropónimos y topónimos, no es otro que la paradoja existente entre lo que se practica y admite, por una parte, y lo que se defiende, por otra. Por lo general, la mayoría de los que teorizan sobre la traducción admiten, implícita o explícitamente, la transferencia como técnica traslatoria de antropónimos y topónimos, y, sin embargo, casi nadie defiende explícitamente su traductibilidad, por ver en la transferencia una técnica traslatoria más. O lo que es lo mismo, cuando dicen que los nombres propios «no se traducen», hablan de los antropónimos y topónimos en general e intentan comunicarnos que la técnica empleada en su traslado no es la *traducción*, sino la adaptación o la transferencia»⁶.

Peter Newmark postula que cuando los nombres de pila y apellidos no tienen connotaciones en el texto, se suelen transferir: «Cuando son relevantes las connotaciones (las conseguidas, por ejemplo, por los efectos sonoros y la transparencia de los nombres) y la nacionalidad, he propuesto que el mejor método es traducir primero a la LT la palabra latente en el nombre propio de la LO y luego volver a naturalizar la traducción a la LO de tal forma que lo que resulte sea un nombre propio nuevo en esta lengua. Aunque he de decir que el método es válido sólo cuando el nombre del personaje no es todavía corriente entre los lectores cultivados de la LT»⁷. Por otro lado Levý se muestra escéptico con respecto a la traductibilidad de los nombres propios: «Einen Eigennamen kann man übersetzen, wenn er nur einen Bedeutungswert hat. Ein solcher Ausnahmefall sind die Begriffsnamen bei den mittel-

⁵ Els Oksaar, *Kulturrentheorie*, Hamburg: Vandenhoeck & Ruprecht, 1988, pág. 21.

⁶ Virgilio Moya, *La traducción de los nombres propios*, Madrid: Cátedra, 2000, págs. 25-26.

⁷ Peter Newmark, *Manual de traducción*, Madrid: Cátedra, 1999, pág. 290.

terlichen Allegorien, in den Fabliaux oder in der Commedia dell'arte: Everyman-Jedermann, Monk-Mönch, Dottore-Doktor.

Sobald hier ein Namenscharakter hinzutritt, d.i. die Abhängigkeit von einer nationalen Form (jedes Volk hat seinen Bestand an Namensformen), ist nur die Substitution oder die Transkription möglich»⁸. Con respecto a los topónimos Newmark aconseja: «... estar al día en la traducción de estos términos, lo que quiere decir que tienen que consultar los atlas o diccionarios geográficos más recientes, y, si fuera necesario, con las embajadas del país en cuestión. Deben, por otra parte, respetar los deseos de un pueblo de escoger sus propios nombres para sus características geográficas. Algunas de ellas están tan fuera de discusión, políticamente hablando, que mejor es que sigan llamándose como se llamaban hasta ahora...»⁹

Vendler rechaza el empleo del término traducción y prefiere hablar de versiones equivalentes en distintas lenguas.

En resumen, en el proceso de traducción de los nombres propios coexisten varias técnicas diferenciadas:

1) Transferencia: técnica consistente en transponer el nombre extranjero al sistema fonológico y gráfico de la lengua de destino, sin cambios o con una pequeña adaptación parcial.

2) Transposición: técnica que consiste en adaptar el nombre extranjero por medio de una amplia gama de transformaciones gramaticales, semánticas y relativas a la situación comunicativa y a la estilística, necesarias a fin de conservar la equivalencia funcional y comunicativa. Incluyendo también la naturalización y la sustitución.

Martinet alude que el traductor trata de saber desde un principio si un nombre propio determinado es denotatum, índice de cultura o las dos cosas a la vez. Se trata de saber enseguida si lleva un haz de connotaciones específicas o una red de asociaciones propias de quien lo utiliza. Y, finalmente, se trata de escoger en la lengua terminal los elementos lingüísticos que son aptos para suscitar asociaciones análogas a las que puede haber tenido el lector de la obra original¹⁰.

Por esta razón, Nida advierte que la caracterización cultural que acompaña a cada uno de los sistemas lingüísticos debe conocerse para realizar correctamente el proceso de traducción y así evitar dos de los errores más comunes en que caen muchos traductores:

⁸ James Levý, *Die literarische Übersetzung: Theorie einer Kunstgattung*, Frankfurt, 1969, pág. 88.

⁹ Peter Newmark, *Manual de traducción*, Madrid: Cátedra, 1999, pág. 291.

¹⁰ Según Martinet, «Les noms propres dans la traduction littéraire», *Meta*, 27.4.1982, págs. 392-400.

1) La traducción o adaptación sistemática de todos los nombres propios por el deseo de evitar palabras extranjeras en el texto meta.

2) El mantenimiento de todos los nombres extranjeros, lo que supone la literalidad más estricta o la hipnotización que en el hipotético traductor ejercen las palabras de la lengua de partida en el plano textual.

3. Antroponimia

3.1. NOMBRES DE PILA

A diferencia del texto español, la versión alemana comienza con la breve presentación de los personajes principales (Die Hauptpersonen: Manolito Brillenschlange, Susana Schmutzbutz, Yihad, Simple, Der Großvater, Segelohr, Fräulein Asunción).

La característica predominante en la transferencia de los nombres de pila al alemán es la transposición integral:

Manolito, Susana, Jihad, Catalina, Don Nicolás, Francisco, Luisa, Martín, Paquito, Joaquina, Don Faustino, Ezequiel, etcétera.

En estos casos de transferencia se ha respetado la acentuación ortográfica original, como lo ilustran los ejemplos:

Don Nicolás
López

Entre los nombres de pila se da un caso de transposición adaptada, de adaptación fonológica:

Asunción – Asunzion

en el que, sin embargo, no se ha respetado la acentuación ortográfica.

Desde el punto de vista fonológico, determinados nombres de pila siguen una evolución al incorporarse a un sistema lingüístico distinto de aquel del que proceden. La evolución consiste normalmente en integrar y naturalizar los fonemas extranjeros. Este fenómeno constituye precisamente el motivo principal por el que en la traducción de los nombres propios se han introducido una serie de recomendaciones al respecto. Así, se debe transcribir, es decir, grafarse según el alfabeto y el sistema fonológico de la lengua de destino, aunque siguiendo de cerca la pronunciación que el autor dio a los nombres en la lengua original¹¹.

¹¹ Teresa M. Espinal, «Sobre la traducción de los nombres propios», *Cuadernos de Traducción e Interpretación*, 11-12, 1989-1991, págs. 74-75.

El objetivo de la adaptación fonológica y gráfica de *Asunzion* es ofrecer al lector un término que no muestre ninguna violación de las estructuras fonológicas de la lengua alemana y evitar pronunciaciones incorrectas.

Sin embargo, esta naturalización del término no permite que *Asunción* – *Asunzion* siga siendo semánticamente menos opaco para el lector alemán, para quien son desconocidas las advocaciones marianas referidas a misterios y situaciones anímicas de la virgen María, que han dado lugar en España a una fuente onomástica sin par, siendo los nombres de pila un escueto ejemplo del impacto del fenómeno religioso en la lengua española.

3.2. APODOS

El apodo o mote es, en algunos casos, el nombre más merecido por la persona. En los apodos se manifiesta la fantasía, y a menudo la malevolencia, de quienes lo inventan. Los motes obedecen en principio a un proceso de diferenciación ante el que es insuficiente el mero nombre de pila, aunque esta necesidad funcional no explica siempre su existencia: los casos, por ejemplo, de profesores y alumnos, son los más típicos en los que se pone de manifiesto que el recurso al sobrenombre es gratuito y constante.

La mayoría de los motes que aparecen en *Manolito Gafotas*, podrían ser clasificados en el grupo de aquellos que hacen referencia a las características físicas del individuo, por ser, normalmente, lo más visible, es también una de las fuentes más abundantes; a este grupo le seguirían los que aluden a singularidades del carácter¹².

El personaje central, Manolito Gafotas, aparece en la versión alemana como Manolito *Brillenschlange*. La técnica empleada es una reproducción léxico-morfemática parcial, en la que se intenta reproducir la carga estilístico-emocional del apodo.

En la lengua de partida se combina un hipocorístico («nombre de cariño»), formado a partir de la adhesión de un sufijo diminutivo, con un mote formado por un aumentativo con valor despectivo. Mientras, en la lengua de destino, el valor del mote se ha tratado de compensar con un compuesto metafórico que designa tanto a la serpiente cobra, como, por asociación, al que lleva gafas¹³. *Gafotas* y *Brillenschlange* son términos equivalentes, sin embargo la imagen contrastiva, de antítesis diminutivo-aumentativo, se pierde en la lengua de destino.

¹² Josep M. Albaigès, *Enciclopedia de los nombres propios*, Barcelona: Planeta, 1995.

¹³ Peter Braun, «Personenbezeichnungen – mehr oder weniger tierisch ernst», en *Muttersprache*, 2/1992, págs. 143-152.

No acertamos a explicarnos cuál ha sido la razón para trasladar *Capitán Merluza* por *Captain Sternhagel*, dado que no encontramos la analogía que puede suscitar *Sternhagel* frente a *Merluza*. «—¡Nunca serás el capitán América! ¡Lo único que puedes ser en tu vida es el capitán Merluza! ¡Todo el mundo te conocerá como el capitán Merluza!

Es que a su padre todos los del bar El Tropezón le llaman Merluza, y no precisamente porque sea pescadero.» (44).

«Du wirst nie *Captain Amerika* sein! Das Einzige, wozu du es in diesem Leben bringen wirst, ist zu *Captain Sternhagel*! Alle Welt wird dich als *Captain Sternhagen* kennen!»

Alle Leute in der Bar El Tropezón nennen Yihads Vater nämlich Sternhagel, und zwar nicht unbedingt deshalb, weil er ein Experte für Sterndeutung ist.» (55).

Una serie de motes cuya transferencia en la lengua alemana no presenta demasiadas dificultades es la siguiente:

Fredy Crouger (128) – Fredy Krueger (171)

en este caso se ha aplicado una simple adaptación grafemática.

la Coronela (86) – Frau Oberst (116)

supone una reproducción mediante la sustitución de los equivalentes, con una transformación categorial (artículo determinado por sustantivo).

Habría que hablar de adaptación grafemática en la transferencia del término:

Superpróstata – Superprostata

Es una ayuda para el traductor, en este caso traductora, que en ambas lenguas el prefijo *super-* sirva en la lengua coloquial para formar vocablos que indiquen «überragend», «sehr groß», «wichtig», «Superathlet, Superleistung, Superfilm, Supermacht; manche Bildungen sind direkt aus dem Englischen übernommen (Superman)» ... «sehr», «besonders» (gewöhnlich in Verbindung mit einer Sprecherwertung): *superklug, -schnell, -breit, -elegant*¹⁴.

Superbarriga (115) – Superbauch (154)

Superpatoso (115) – Superclown (154)

¹⁴ DUDEN. *Die Grammatik*, Mannheim: Bibliographisches Institut, 1984, págs. 461 y 487.

en ambos casos se ha efectuado una reproducción léxica mediante la sustitución de los equivalentes.

Sin embargo, tres de los apodos que aparecen en *Manolito Gafotas* resultan problemáticos al intentar su traslación al alemán:

«Esta claro que no es lo mismo presumir de que te ha puesto el ojo morado Rambo a tener que confesar que ha sido Piolín el que te ha hecho besar la tierra.» (40-41).

«Wer wollte bestreiten, dass es noch lange nicht dasselbe ist, von Rambo ein blaues Auge verpasst zu bekommen als zugeben zu müssen, dass irgend so ein Hosenscheißer dich in den Staub gezwungen hat.» (50).

Piolín denota alguien que es muy poca cosa, por ser muy delgado y debilucho. Mientras *Hosenscheißer* designa a un ser miedoso y cobarde; además estilísticamente no son dos términos equivalentes, *piolín* está prácticamente delimitado al habla infantil, mientras que *Hosenscheißer* abarca un espectro más amplio. Quizá un posible equivalente más acertado para *piolín* sea *Weichei*.

Un problema de índole muy distinta lo presenta el popular sintagma *Óscar Mayer*:

«—¿Hace mucho? —preguntó Óscar Mayer (Sólo se llama Óscar, lo de Mayer se lo hemos puesto nosotros por lo de las salchichas.)» (80).

«Ist das lange her?», fragte Oskar Mayer. (Er heißt eigentlich nur Oskar, das mit dem Mayer haben wir noch drangehängt, damit's richtig deutsch klingt, wie *Frankfurter Würstchen*.)» (106).

Para el lector del texto original es clara la alusión a una marca de salchichas. El procedimiento que adopta la traductora es por un lado, la adaptación grafemática del nombre de pila *Óscar* – *Oskar*, además de una transposición con explicación dentro del texto “(damit's richtig deutsch klingt)”, que Oskar Mayer suena muy alemán es un hecho que está fuera de dudas para el lector de la traducción, pero que este nombre suena tan alemán como las salchichas de Frankfurt es una afirmación que no aporta nada al lector germano, dado que desconoce que se está haciendo referencia a un anuncio televisivo de salchichas.

En el amplio grupos de motes o apodos, la traductora ha tenido que «claudicar» ante el enunciado:

Joaquina, alias La Ceporra (57)

que transfere de forma integral

Joaquina alias La Ceporra (74)

El apodo no es ciertamente fácil de trasladar, sería necesario encontrar un apelativo de mujer que denote torpeza y a la vez ignorancia, con tendencia a ser prácticamente exclusivo del registro idiomático rural y en vías de ser considerado un término anticuado; *la Ceporra* no sería un mote que Manolito o alguno de sus amigos aplicaría, puesto que no forma parte del vocabulario infantil activo. Con estas premisas y connotaciones culturales es sin duda difícil hallar un posible vocablo en la lengua alemana. Nos aventuramos a proponer *Dussel* o *Holzdubel*, dado que dejar el mote sin traducción alguna, máxime cuando el enunciado en ningún momento es mínimamente transparente en la lengua destino, produce un vacío en el pasaje, mayor que la distancia cultural existente en este caso entre la lengua de partida y la de llegada.

3.3. HIPOCORÍSTICOS

La palabra *hipocorístico* designa toda variante afectiva o figurada de un nombre, a menudo usada sólo en la intimidad familiar, o como forma de designación eufemística. Procede del término griego ὑποχորίζομαι (hablar acariciando). El hipocorístico consiste a menudo en un acortamiento del nombre *Cata* por *Catalina*, *Espe* por *Esperanza*; la tendencia general es suprimir la parte final del nombre (apócope). Frecuentemente se aprecian divergencias claras respecto a la forma original del nombre: *Manolo* por *Manuel*, o el caso de *Francisco*, que fundido con el antiguo nombre íbero *Pacciaecus*, pasa a *Phacius* y *Pacus*, de ahí el común *Paco*¹⁵, que añadiendo un sufijo diminutivo dará *Paquito*, de igual modo que *Manolo*, *Manolito*.

Cada uno de estos hipocorísticos ha sido reproducido en la lengua de destino como un préstamo integral, sin embargo, el hipocorístico, como tal, el valor emocional que este tipo de nombres connota no puede ser detectado por el lector alemán.

Un caso interesante de hipocorísticos es la denominación que a lo largo del relato se emplea para referirse a las dos educadoras, la maestra *sita Asunción* y la psicóloga *sita Espe*; el segundo ejemplo supone un doble apócope de *señorita Esperanza*. Ambas formas son perfectamente transparentes para el lector de la lengua de partida, sin embargo, tienen que ser irremediablemente transferidas al alemán con la pérdida de la connotación hipocorística y una transformación pragmático-situacional necesaria:

Fräulein Asunción

Fräulein Espe

¹⁵ Josep M. Albaigès, *Enciclopedia de los nombres propios*, Barcelona: Planeta, 1995, pág. 64.

En estas dos traducciones nos llama la atención la falta de transformación pragmático-situacional necesaria, dado que las maestras en un contexto alemán en ningún momento serán tratadas con la forma *Fräulein*, sino *Frau*. Este ejemplo de tratamiento constituiría un ejemplo paradigmático para ejemplificar la función fática en el acto comunicativo. «Zur phatischen Kommunikation gehören vor allem die Kultureneme Grüßen und Verabschieden, die sowohl verbal (Grußformeln, Anredeformen) als nonverbal (Händeschütteln, Knicks, Verbeugung) realisiert werden»¹⁶. Para el lector de lengua alemana, el continuo tratamiento *Fräulein Asunzion*, *Fräulein Espe*, le resultará «extraño» y lo calificará de «fremdartige Anredeformen».

4. Topónimos

La tendencia actual, en cuanto a los nombres geográficos, es también la de respetar los topónimos extranjeros, antes que traducirlos o introducir en ellos cualquier modificación, incluso fonética, a no ser que tengan una traducción o una adaptación ya arraigada en la lengua de destino.

Los nombres de poblaciones son transferidos:

Mota del Cuervo, Cuenca, Motril, Miraflores de la Sierra, etcétera.

Entre los nombres geográficos aparece un término cuya versión en español es ya de por sí, una traducción de su original inglés:

Cañón del Colorado (72)

un término que el alemán ha respetado su denominación oficial

Colorado Canyon (94)

Sin embargo, la aplicación sistemática de la transposición integral puede no ser la adecuada cuando un topónimo es parte integrante de una unidad fraseológica. Así, en los refranes un nombre propio se escoge por sus propiedades sonoras alusivas. Factores como la rima y la fantasía popular determinan su aceptación e imponen las condiciones de su traducción.

Piénsese, por ejemplo, en los límites impuestos por un texto, en el que se intercala un refrán:

«Mi abuelo no pudo salir corriendo detrás de él porque como está de la próstata pues es como el que tiene un tío en Alcalá, que no tiene tío ni tiene *na.*» (44)

¹⁶ Christiane Nord, *Alice im Niemandsland. Die Bedeutung von Kultursignalen für die Wirkung von literarischen Übersetzungen in Traducere Navem*, Tampere: Studia translologica, 1993, pág. 410.

traducido de la siguiente manera:

«Mein Großvater konnte seine Verfolgung nicht aufnehmen, weil, er hat es schließlich an der Prostata, genauso wie der Typ, der angeblich einen Onkel in Alcalá hat und der weder einen Onkel noch sonst was wo hat.» (56)

De esta forma se ha intentado reproducir la imagen y la carga estilístico-emocional del refrán.

4.1. TOPONIMIA URBANA

Por lo que respecta a los nombres de calles, avenidas, plazas, etc., impera la vacilación en las técnicas traslatorias empleadas. A lo largo de las páginas de *Manolito Gafotas* no faltan las menciones a vías urbanas, parques municipales, en los que una vez más la onomástica está presente.

Desde las primeras líneas, es sabido que Manolito vive en el barrio madrileño de Carabanchel más concretamente en Carabanchel Alto, pero por qué reproducir Carabanchel Alto y no *Oberes Carabanchel*, máxime cuando la traductora emplea el sintagma *Oberes Madrid* (7).

En el segundo capítulo Manolito se desplaza con su abuelo al centro de Madrid, a una tienda cercana a la Puerta del Sol, transcrita como *Puerta de Sol* (22), y más tarde ambos dan una vuelta por la Gran Vía, adaptada como *Gran Via* (22), en su regreso al barrio acaban en la *Casa de Campo* (26); quizá hubiera sido más ilustrativo añadir a la transposición integral una explicación parcial dentro del texto:

der Park Casa de Campo

por medio de la incrustación de esta información añadida en el discurso, se habría ofrecido una nota cultural adicional. En cualquier caso gramaticalmente el enunciado empleado no es correcto, «Er sagte uns, dass wir bis nach Casa de Campo gefahren seien,» (30) dado que no es admisible que «Casa de Campo» vaya acompañada de la preposición «nach».

En otros ejemplos de toponimia urbana, como los nombres de parques, la traductora ha optado por una reproducción léxica integral:

Parque del Ahorcado – Galgenbaumark
Parque del Arbol del Ahorcado

4.2. INMUEBLES

Manolito Gafotas también ofrece una interesante muestra de nombres propios que hacen referencia a edificios, instituciones, locales de reunión y asueto (bares, discotecas):

Hogar del Pensionista (27) – Altersheim (32)

Esta reproducción mediante la sustitución de un hipotético equivalente no es correcta, dado que *Altersheim* es una residencia donde viven y son atendidas las personas mayores, mientras que en un *hogar del pensionista* no viven los ancianos. El equivalente más aproximado sería *Seniorenclub*.

Museo del Prado (58) – Museum im Prado (76)

Se podría hablar en este caso de versión oficial, dado que la pinacoteca madrileña se suele designar como *Der Prado*.

«El jurado, que es la Asociación de Vecinos» (108)

«... aus Mitgliedern der Bürgerinitiative» (145)

El equivalente elegido no es correcto, ya que *Bürgerinitiative* se corresponde con la idea de «plataforma ciudadana»; un posible equivalente en este contexto para el conocido enunciado «asociación de vecinos» sería *aus Mitgliedern der Hausgemeinschaft*.

Un organismo como la Seguridad Social (128) es traducido como *Sozialversicherung* (171), en un intento de reproducción léxico-morfemática parcial, una técnica no adecuada cuando es posible la reproducción mediante la sustitución del equivalente. *Krankenkasse* sería el equivalente que más se ajusta a *Seguridad Social*.

Una de las peripecias más divertidas en la que Manolito y sus compañeros de clase se ven involucrados tiene lugar en la guardería *El Pimpollo* (112), que es reproducida por *Kinderhort Die Knospe* (150). Sustituir el término «guardería» por su equivalente alemán no presenta mayor problema, no así el término polisémico «pimpollo», dado que este puede derivarse tanto de «pino» como de «pollo», y hacer referencia a diversos valores semánticos: 1) Pino nuevo. 2) Arbol nuevo. 3) Vástago o tallo nuevo de las plantas. 4) Rosa por abrir. 5) Niño o niña, y también el joven o la joven, que se distingue por su belleza, gallardía y donosura (DRAE).

La traductora ha partido del significado «rosa por abrir», y así traduce *pimpollo* como *Knospe*, sin embargo nos parece más plausible que el apelativo esté haciendo referencia a la última acepción del DRAE. El nombre podría haber tenido la traslación *Das Nesthäkchen*, así de alguna manera el componente avícola presente en «pimpollo» estaría indirectamente reflejado en el término «Nest».

Más simple es la traducción de otra institución de enseñanza mencionada en la obra:

«colegio de Formación Profesional Baronesa Thyssen» (114)

reproducido por su equivalente «Berufsschule Baronin Thyssen» (152).

La obra también está salpicada de locales de divertimento, que forman parte del barrio y de la vida diaria de sus habitantes, y cuya traslación al alemán no presenta especiales dificultades, salvo en un único caso.

discoteca Silicona (111) – Diskothek «Silikon» (148)

el Puesto Azul (126) – am «Blauen Eckchen», o bien, der Kiosk (169)

El problema traslatorio mencionado está en la denominación del bar del barrio, el punto de reunión de los adultos que aparecen en la historia relacionados directamente con Manolito, este *Stammkneipe* asoma entre las páginas del libro en numerosas ocasiones y se llama «bar El Tropezón», ese mismo número de veces es transferido en el texto alemán como «Bar El Tropezón».

Más correcto hubiera sido transferir «bar» por «Kneipe», dado que aunque ambas palabras tienen el mismo significante en las dos lenguas, su significado las diferencia. No obstante la auténtica dificultad radica en la denominación del establecimiento. El elegir el nombre de un bar es un desafío especial, pues debe sugerir, en una sola palabra, la clase de ambiente con que el cliente va a encontrarse al pisar el local. Para el lector hispano el vocablo «tropezón» no presenta ningún problema de comprensión, sabe que se trata de un pedazo pequeño de jamón u otro alimento que se mezcla con las sopas o las legumbres. Pero ¿y el lector alemán? En el repertorio de términos culinarios de la lengua alemana no existe un vocablo específico que recoja el significado de «tropezón», si fuera necesario describir un plato donde hubiera «tropezones» se recurriría a un enunciado del tipo «Schinken-oder Wurststückchen, die man in die Suppe tut oder unter das Gemüse mischt». Aunque es posible describir el procedimiento gastronómico, existe un vacío terminológico, a menos que se trate de «tropezones» en la sopa, en este caso sí cuenta el alemán con la designación «Suppeneinlage», un término que difícilmente podría ser nombre acertado para un *Kneipe*. Una traducción de «emergencia» podría ser «*Zum Cocktailwürstchen*».

5. Del nombre propio al común. Las marcas comerciales

«Los NNPP ocupan un lugar peculiar dentro de los sistemas lingüísticos y poseen propiedades específicas que los distinguen de otras palabras o secuencias de palabras, concretamente de los otros miembros de la categoría nominal, es decir, de los nombres comunes (NNCC). Los NNPP son formas defectivas. Es precisamente en este sentido como deben entenderse las palabras de E. Coseriu según las cuales los NNPP constituyen un tipo específico de categoría verbal»¹⁷.

¹⁷ Teresa M. Espinal, «Sobre la traducción de los nombres propios», *Cuadernos de Traducción e Interpretación*, 11-12, 1989, pág. 73.

Los nombres emanan del común, y son siempre epítetos, calificativos. Así se hacen nombres propios. Pero a veces, éstos regresan al acervo común de donde partieron. Es decir, el nombre vuelve al repertorio de cosas comunes, convirtiéndose en un elemento más de vocabulario. Una fuente muy actual de nombres a los que afecta este proceso son las marcas comerciales. Continuamente usamos los nombres de los productos a través del de su marca comercial, incluso aunque exista un genérico para ellos.

La traducción de marcas registradas requiere a menudo la adaptación y, consiguientemente, la búsqueda de equivalentes culturales:

«Luego me llamó a la cocina para darme los colacaos» (66)

«Kurz darauf rief sie mich in die Küche, um mir die Nesquicks zu geben» (86)

«Las manos de mi madre olían a Pril-Limón» (100)

«Die Hände meiner Mutter rochen nach Pril-Lemon» (134)

«pan con colacao (99) – Brote mit Nutella (98)

Este último ejemplo es transferido en otro pasaje por un nombre genérico:

«para ti es el bocadillo de colacao con mantequilla» (54)

«für dich die Sahneschnitte» (70)

En otros casos, la traductora ha optado también por introducir un término genérico:

«un bocata de cabrales (54) – «ein belegtes Brötchen mit Ziegenkäse» (70)

«Sus dientes nunca tenían restos de bollicao» (82)

«An seinen Zähnen klebten nie Reste von Schokocroissants» (109)

Un ejemplo claro de término enraizado en la vida cotidiana es el de la marca de gaseosas «La Casera», ésta se encuentra de tal modo insertada en la vida diaria que casi ya no se identifica con una marca registrada. La dificultad de este pasaje se debe a causas extralingüísticas, basadas en la información previa que se refleja en la relación existente entre la información lingüística explícita o implícita. Los hablantes de una comunidad lingüística determinada (en este caso la española) asimilan diariamente y de una manera automática, conocimientos que se le escapan al hablante de otra comunidad sociocultural (incluso al de la lengua materna que lleva mucho tiempo ausente del país); siendo estos conocimientos necesarios como información de fondo para entender alusiones, ironías, parodias, etc. Posiblemente el desconocimiento de la incorporación de «La Casera» al grupo de

los nombres comunes, ha llevado a la traductora a transferir un enunciado incorrecto con respecto al original:

«—Manolito, dile al abuelo que se acerque al Tropezón a traer una botella de casera para la cena.» (131)

«—Manolito, sag Großvater, er soll für einen Sprung ins El Tropezón gehen und eine Flasche Hausmarke fürs Abendessen besorgen.» (175)

También en el texto aparecen marcas comerciales como tales que son transferidas sin cambios, pero con la correspondiente traducción de los clasificadores léxicos que las preceden:

«... el coñac Fundador de mi padre» (77)

«... den Kognak Fundador von Vater» (101)

«una botella de sidra El Gaitero» (77)

«eine Flasche Sidra el Gaitero» (101)

No acertamos a comprender por qué el vocablo «sidra» es transferido como si fuera parte integrante de la marca, y no haya sido sustituido por su equivalente *Zider*, *Apfelwein* o incluso, dado que se trata de una sidra achampanada, por el equivalente más cercano a la bebida asturiana de Villaviciosa, *Apfelsekt*.

En opinión de la traductóloga alemana Christiane Nord, la tendencia actual es la de transferir los nombres propios y los topónimos, en detrimento de la naturalización. Este cambio con respecto a décadas anteriores se debe al cambio que han sufrido tanto el concepto mismo de traducción como la finalidad de ésta. La traducción ha pasado de ser un instrumento para nivelar diferencias y mostrar semejanzas interculturales a ser un vehículo que exponga las singularidades de la cultural de origen, incluyendo su manera peculiar de denominar a los suyos y a sus lugares¹⁸.

Un ejemplo de esta tendencia es la traducción al alemán de *Manolito Gafotas*.

¹⁸ Christiane Nord, *Textanalyse und Übersetzung*, Heidelberg: Gross, 1991, pág. 123.